

EL DULCE CAOS

Paula P.M



Capítulo 1

CORAZÓN AVENTURERO

Y ahora lo sé. Que no es posible el entendimiento entre tú y yo, corazón.

iAy corazón!

Cuánto me has hecho padecer y cuánto te dejaste llevar. Y ahora sé, que no puedo dejarte actuar sin límites, que tus ansias de amar nos cuestan la vida. Que te habla esta pobre mente que tan quebrada está por tus atrevimientos, pagando todas tus ilusiones destrozadas. Que provocas llantos a unos ojos que sólo querían brillar. Porque todo se resume en angustia, cuando esta alma yacía entre jirones de esperanza y alegría.

iAy corazón!

Que tanta falta me haces, y que ahora estás sin apenas latido. Dolor, sé que tienes dolor, pero intentaremos que con el tiempo y la cautela, tu magia vuelva a brotar.

iAy corazón!

Capítulo 2

TIEMPOS DE VICIO

De vicios enviciados.

Como su boca rozando la mía, un vicio incurable.

Como bañar de romanticismo nuestro lado mas vicioso.

Como las miradas viciosas cargadas de ganas irrefrenables, asustadizas y lujuriosas.

Como las jornadas completas de vicio en mi mente.

Como la reciprocidad de los vicios que carecen de antídoto.

Como ser el vicio de tus días y la perdición de tus noches.

Como suplir la locura arrebatada con besos viciosos.

Como el vicio sin memoria cuando nuestros cuerpos se envenenan mutuamente.

Como el roce de tu piel que corrompe mis sentidos.

¿Cómo vivir en tiempos de vicios? Enviciada a ti.

Capítulo 3

AFLICCIONES DE DECEPCIÓN

La decepción es la antítesis de la ilusión.

Derrochas tus ganas y pones tu empeño con todas tus fuerzas y, aún así, no consigues lo que deseas.

Decepción, porque han hecho añicos tus sueños, destrozando por completo la felicidad que estabas construyendo con pasos afianzados, de manera que en el futuro fuesen inamovibles.

Y sin embargo toda esa ilusión queda como un papel arrugado lleno de borrones en una papelera. Bien por falta de agallas, de interés o de ganas, bien por mera estupidez y no darse cuenta de que se daña y se pierde lo que más se desea.

O quién sabe el por qué.

Pero al final sólo queda una decepción que desembocará en una aflicción atroz.

Capítulo 4

ESPERANZA

Y entonces llegará el día en el que alguien vea lo maravillosa que eres. Se enamorará de ti, y perderá por completo la cabeza cuando contemple tu sonrisa día tras día.

Ese día llegará y entonces no recordarás todos los momentos amargos, esos ratos de soledad en los que estabas rezagada en una esquina del sofá mientras tus mejillas se mojaban.

¿Sabes por qué?, porque esa persona arrasará con todas las vivencias tristes y amargas que habrán servido para que ahora valores la luz de los ojos de quien te observa y te mira mientras coge tu mano irradiando amor por todo su rostro.

Si, todo lo malo habrá merecido la pena, porque ahora valorarás la felicidad, que aparece cuando y como quiere, no se escoge, simplemente aparece. Mirarás fijamente a esa persona y tu expresión se volverá atónita cuando sus labios pronuncien un «te quiero».

Al principio no te lo creerás, es la cruel consecuencia de pasar tanto tiempo en la oscuridad, la luz da miedo y asusta aunque solo sea una leve ráfaga, pero no te preocupes, poco a poco sentirás la comodidad, el calor, el cariño y el confort de esa luz y te dejarás envolver por ella y tu mundo habrá cambiado.

Ahora sécate las lágrimas, alza tu mirada al frente y no dejes que esa penumbra te arrastre a lo más profundo de su ser. Mantén siempre la esperanza porque será la que abra la puerta hacia la luz y con ella al amor.

Capítulo 5

ESCAPISMOS DE MEDIANOCHE

De pasar las noches agarrando la almohada para no echar de menos tus latidos.

Se sale.

Lo que no me contaron, es que era con insomnio y ojeras de soledad.

Capítulo 6

BESOS BESADOS

Esos besos.

Que se anclan en el alma.

Que derriten miradas.

Que son el timón de tus sentimientos.

Que naufragan en tu ser.

Que bombean tu corazón.

Que son como una droga.

Que carecen de antídoto.

Esos besos.

Capítulo 7

SOMOS

Somos de quién nos hace dar la vuelta al mundo, en un abrazo.

Somos de quién está en el cuándo, en el dónde y en el por qué de nuestras vidas.

Somos de quién convierte nuestros miedos, en la mayor de las fortalezas.

Somos de quién siga teniendo devoción por nosotros, cuando menos lo merezcamos.

Somos de quién nos mira como a un tesoro inalcanzable, aún sabiendo que ya estamos a su lado.

Somos de quién nos provoca sonrisas, alimenta nuestras fuerzas, y baila con nuestros demonios.

Somos de quién al acabar el día, se adentra en nuestro subconsciente.

Somos de quién siendo ciego, nos besa con la mirada.

Capítulo 8

SIN MÁS

Te quiero.

Así como si nada.

Así como con todo.

Capítulo 9

DÍAS

Hay días en los que estamos tan rotos, que necesitamos algo más que un abrazo que una de nuevo nuestros trozos.

Hay días que sólo tienen luz cuando tu sonrisa ilumina el cielo.

Hay días en los que necesitamos un abrazo tan fuerte, que nos oprima las costillas y nos libere de los pensamientos negativos.

Hay días que son positivismo en estado puro y otros que son la hecatombe en persona

Hay días en los que te gustaría desaparecer y días en los que gritar a los cuatro vientos lo que sientes.

Hay días que parecen lustros y otros que son un suspiro.

Hay días que son todo y días que no son nada.

Capítulo 10

HABLEMOS

Hablemos.

Hablemos de por qué mis labios son incapaces de despegarse de los tuyos.

Hablemos de por qué mi mirada queda hipnotizada y cautivada por la tuya.

Hablemos de por qué mi piel se eriza abrumada por el tacto de tus manos.

Hablemos de por qué mi boca se abre dejando que mi rostro luzca embobado ante tus gestos.

Hablemos de por qué mis latidos se revolucionan al sentir tu cuerpo sobre el mío.

Hablemos de por qué mis sentidos se enloquecen cuando te oigo susurrarme al oído.

Hablemos de por qué mis manos buscan las tuyas al caminar, empezando con un simple roce.

Hablemos de por qué cuando rodeo tu cuello y me alzas del suelo, siento que viajo a otro universo paralelo.

Hablemos de por qué me quedo sin aliento después de besarte y no durante el beso.

Hablemos de por qué un día tú, y entonces ya no hubo nada más.

O mejor, no hablemos, disfrutemos.

Capítulo 11

ENCONTRONAZOS

Hay quien llega para irse, y quien llega para cambiarlo todo a mejor.

Y luego estás tú.

Que no llegaste, tropezamos,
no apareciste, nos encontramos,
y no cambiaste mi mundo a mejor, sino el nuestro.

Porque eso es lo que hacemos juntos, codo con codo, risa con risa,
tontería tras disparate y beso a beso.

Querernos.

Quererte.

Capítulo 12

Me gustan las historias de amor.
El juntos para siempre.

Él.

Me gustan los «tú eres para mí».
Los corazones hechos a medida.
Las imperfecciones.
Llorar sin ningún tipo de motivo.

Me gustan los abrazos sinceros.
La pastelosis irrefrenable.
Confiar en el poder del positivismo.

Me gustan los ataques de risas escandalosos.
Su mano agarrando la mía.
Buscar el lado bueno de todo, de todos.

Me gustas tú, imperecederamente.
Pase lo que pase.

Capítulo 13

IMPULSOS

Dicen que no hay que mirar atrás ni para coger impulso,
pero a mí me gusta mirar de reojo al pasado,
y con un guiño decirle que no sólo sobreviví,
sino que ahora tengo un presente,
y un futuro por disfrutar.

Capítulo 14

MATEMÁTICAMENTE

Me gusta la gente que,
en una ecuación,
es la suma y no la resta.

Las personas que aportan,
que tienen la capacidad innata
de hacerte mejor.

Por eso, yo me enamoro de actitudes
y no de caras bonitas,
de gestos cargados de cariño
y no de superficialidades insulsas,
de sonrisas y miradas sinceras
y no de halagos forzados.

Capítulo 15

DEL VERBO GUSTAR

Capítulo 16

LÁGRIMAS

Hay lágrimas que saben a suspiros,
a echar de menos,
a despedidas;
que saben a culpa,
a dolor,
a quebranto.

Hay lágrimas que saben a «te quiero»,
aquí y ahora,
conmigo
y siempre.

Capítulo 17

A TI

A ti, que ya no sé cuantas veces repetírtelo. Basta ya de ser una ingenua. Que de nuevo tenemos que vernos las caras y no es que no te tenga aprecio, es precisamente eso lo que me duele de nuestro encuentro. Abre los ojos de una vez, que a este sastre le sumas lustros cada vez que te ve.

Ya tengo tu armadura preparada, y esta vez con detalles especiales. Lleva forjada cada herida que te hicieron, para que al mirarte al espejo lo recuerdes.

Porque el perdón es para los curas, pero tú no olvides, que el desgarró te lo provocaron, pero fue el tiempo el que hizo esas cicatrices.

Que queman y arden cada noche cuando las sábanas te rozan. Y el olvido solo te hará cometer de nuevo los mismos errores.

A ti, que ves bondad en cualquier sonrisa. No puedo protegerte eternamente, pero esta vez te atavío con un cordón de seguridad para que proteja tu corazón. Te pido que no dejes que lo consigan traspasar. No a la primera de cambio, no sin más. Porque intentarán ciento una triquiñuelas para cortarlo y dejarte a la intemperie.

Y como tú lo sabes, te imploro que no lo hagas.

Que no eres ningún saco de boxeo, donde descargar con besos y abrazos el resquemor de los fantasmas ajenos. Y dime, ¿qué hago contigo? Que no tengo forma ya de hacerte entrar en razón. Que los malos existen y te van a dañar.

¡Ay chiquilla que siempre te juras no caer y acabas llena de barro y cebaduras!

Porque te empeñas en abrir tu corazón a cualquier trovador que te encandila, que piensas que son como tú, que se entregan y llevan puesta la chaqueta de la honestidad. Pero la realidad es bien distinta, que de experiencias así tiramos el último traje. Que las máscaras cada vez son mejores y apenas se detectan. Que las promesas las lanzan como bolas de papel arrugado en la primera papelera que encuentran.

Yo solo voy a pedirte que tengas cuidado, y seas un poco canalla. Que sigues tan testaruda como siempre, viendo el lado bueno de las cosas y de la gente. Y luego sufres, y lloras, lloras tanto que ya no te quedan pañuelos ni mangas que mojar. Por eso te exijo que te aferres a ti misma, que saques las garras y te plantes cara. A ti misma y no solo al mundo. No quiero que te aísles, pero sí que te resguardes, de las aguas mansas que intentarán colarse por tus resquicios si te descuidas o de la palabrería

que huele a perfume barato y a sonrisa bien puesta.

A ti, que sabes que siempre estaré contigo, pero anhele el día en que no tengas que buscarme más. Porque en tu templo de sentimientos haya entrado por fin un digno merecedor, no perecedero, o bien porque seas capaz de llevar esa armadura sin que te pese, que te resguarde pero no te frene, que te de fuerzas pero no te robe la ilusión.

¡Ay chiquilla de las batallas perdidas!

Tú no eres guerrera, que a ti los uniformes no te gustan, que eres demasiado coqueta. Que solo necesitas tu corazón puro y tu sonrisa, para salir a comerte el mundo, y gritarle a los monstruos: ¡qué os den!

Capítulo 18

CHINCHÍN

No se si necesito un masaje,
una copa de vino,
o una vida a tu lado.